



Escritos sobre arquitectura y arquitectos

José María García de Paredes

Escritos sobre
arquitectura y arquitectos

Escritos sobre arquitectura y arquitectos

José María García de Paredes

Índice

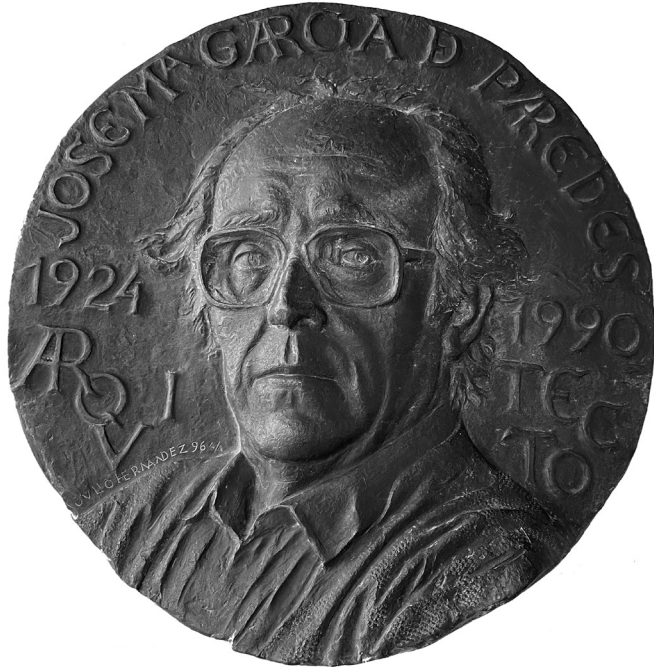
- 9 Prólogo
Dibujar con palabras
- 13 Roma
Oposiciones para la Real Academia de España en Roma
Memoria. Real Academia de España en Roma
Trabajos realizados en Italia
- 55 Encuestas
Arquitectura y urbanismo
Integración de las artes
El arquitecto y la Arquitectura
Encuesta
- 65 Recuerdos
Casto Fernández-Shaw
Carlos Pascual de Lara
Francisco Javier Sáenz de Oiza
Luis Moya Blanco
- 81 Tres paisajes
Primer paisaje: Urbanismo neoclásico en Madrid
Segundo paisaje: Alhambra versus Carlos V
Tercer paisaje: Paisaje con ruinas
- 107 Música y Arquitectura
La Arquitectura para la Música
Paseo por la Arquitectura de la Música
- 147 Nota biográfica

A Isabel de Falla, que acompañó y compartió todas y cada una de las obras y los escritos de José María García de Paredes recogidos en este libro.

Prólogo

Dibujar con palabras

Ángela García de Paredes



Medallón en bronce con la efigie de José M. García de Paredes realizado en 1996 por Julio López Hernández. Copias de este bronce se encuentran en los auditorios de Granada, Madrid, Valencia y Cuenca. © Archivo JMGP

José María García de Paredes proyectaba mirando la arquitectura a través de los ojos de las personas que la habitarían. Dibujaba a lápiz detenidamente todos sus detalles y perfeccionaba sus medidas. También dibujaba con palabras descripciones y reflexiones sobre las mismas en las que expresaba su pensamiento y posición personal. Escribió así todas las memorias de sus proyectos, escritos claros y rotundos, como se lee en el planteamiento ideológico de las iglesias o en las descripciones de los auditorios que explican las salas vinculadas al espectador, a su evolución histórica y a las necesidades del momento.

No son muchos los escritos de García de Paredes al margen de las memorias de sus proyectos. Se ordenan en esta publicación casi cronológicamente, pero presentados en cinco grupos: el primero, «Roma», recoge tanto la oposición para la beca de la Real Academia de España en Roma en 1955 como los trabajos hechos allí y el gran viaje europeo, describiendo recorridos y arquitecturas. La detallada descripción de la nueva arquitectura europea constituye un documento excepcional de primera mano, escrito por un joven García de Paredes en la ciudad en la que diluye su inicial modernidad con el pasado y la historia. Esta reflexión sobre el tiempo y un conocimiento profundo de la historia aparece en otros

escritos años después, como sucede en «Tres paisajes», escrito en 1986, describiendo a Juan de Villanueva y las ruinas romanas o el mundo cultural musulmán en la Alhambra, en el que las distintas artes se entrelazan con poemas nazaríes.

Las «Encuestas», hechas para la revista *Hogar y Arquitectura* en los años sesenta, reflejan, además de una posición personal ante los temas propuestos, la situación profesional de aquellos años y sus intérpretes. Aun siendo breves son rotundas. En «La integración de las artes», un tema persistente en su obra y en sus escritos, expresa cómo esta integración no es necesariamente coetánea, y diluye de nuevo el tiempo y presenta la arquitectura como un arte social, siendo las personas quienes vertebran esa integración.

El capítulo «Recuerdos», sobre otros arquitectos y artistas próximos, se inicia con el recuerdo a Casto Fernández-Shaw, tan breve como intenso, y expresa la inmensa gratitud hacia la persona que le convirtió en arquitecto y que fue su mentor, situándose en un plano descriptivo para obtener un reconocimiento en los últimos años del singular arquitecto inventor. Los recuerdos se continúan en Roma al conocer allí García de Paredes la muerte de Carlos Pascual de Lara, con quien trabajó en la deseada relación entre las artes y en su integración en las vidrieras de pavés de la capilla del Aquinas. A Saénz de Oíza le dedica una historia de caballerías inmersa en un mundo antiguo, que presenta como actual, acercándonos a personajes literarios como si fuesen personas reales. El recuerdo a Moya se publica en 1990 en el mismo Boletín de la Academia de Bellas Artes donde aparece, ¡cosas del azar!, la necrología del propio García de Paredes tras su inesperada muerte, acaecida al día siguiente de leer el recuerdo a su maestro.

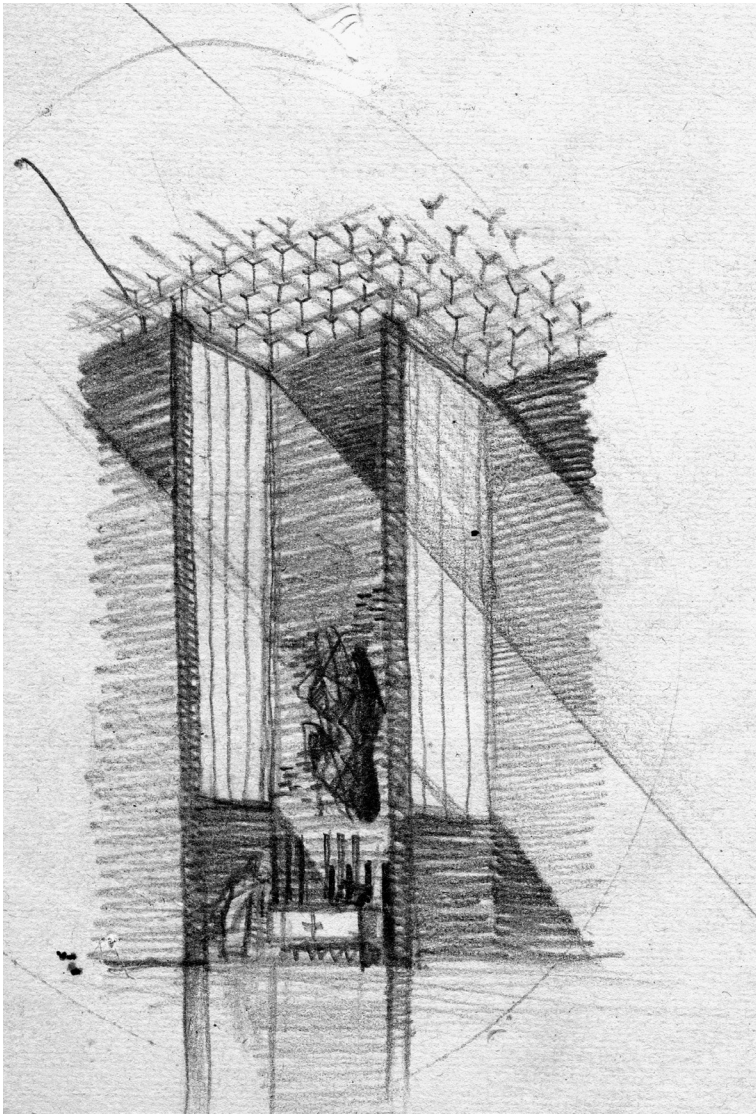
Los escritos «Tres paisajes» describen aquellos paisajes en los que García de Paredes estaba inmerso en los años ochenta, el Museo del Prado en el Madrid neoclásico y la Alhambra de Granada, que se recopilan dando forma unitaria a los escritos hechos para las conferencias impartidas en el International Laboratory of Architecture & Urban Design de Urbino y Siena, invitado por Giancarlo De Carlo. Estos textos se publicaron originalmente en inglés en los anuarios del ILAUD. Con De Carlo compartió planteamientos sobre la inserción de nuevas arquitecturas en lugares patrimoniales, a través de la lectura de los lugares, del tiempo y de la historia, más allá de cuestiones relativas a la asonancia o disonancia formal. Los paisajes de Madrid y Granada se describen detalladamente con personajes y arquitecturas del

pasado entre los que es posible pasear como si estuvieran hoy y vivir con ellos esos acontecimientos.

Por último, «Arquitectura y música» recoge ampliamente los escritos sobre estas dos disciplinas para las que construyó varios auditorios, el primero en 1978 en Granada, homenaje construido a Manuel de Falla, a quien García de Paredes admiraba y a quien consideraba su maestro de arquitectura. Compartieron convicciones profundas sobre el arte nuevo y el pasado, sobre lo artesanal y lo culto, sobre el arte contemporáneo y sobre el fin social del arte. Y en el libro de Falla, *Escritos sobre música y músicos*, se encuentran estos paralelismos sin más que cambiar la palabra «música» por «arquitectura».

A García de Paredes no le agradaba el término «acústica», prefería el más amplio de «musicalidad», que implica a la persona que escucha, tampoco deseaba ser considerado un «experto» en auditorios. Conocía de cerca el mundo musical y sus necesidades sonoras y programáticas, y las mismas cuestiones presentes en otros proyectos: el lugar, la permanencia, la historia, la materialidad, el coste, la pátina del tiempo..., están presentes en sus auditorios y en sus escritos sobre arquitectura musical.

El «Paseo por la Arquitectura de la Música», su discurso para la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, es una hermosa reflexión sobre todas las cuestiones que intervienen en un proyecto de arquitectura. Su conocimiento del tema es profundo sin demostrar esa erudición, narrando ese paseo como el realizado por la exposición de dibujos del joven arquitecto Víctor Hartman en la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo. Se estructura según la suite musical *Cuadros de una exposición* de Músorgski y finaliza con el interrogante de lo que será la arquitectura para la música en el futuro, intuyendo, tal vez, las ruinas de la revolución moderna del siglo XX y recordando en ese futuro imaginado a los que serán «arquitectos de su tiempo, de los siglos que vendrán».



Dibujo a lápiz de las vidrieras de la capilla
del Colegio Mayor Aquinas. Roma, 1956-1957.
© Archivo JMGP

Oposiciones para la Real Academia de España en Roma

Memoria

Desde antes de obtener el título de arquitecto me atrajo el pensionado de la Academia en Roma de un modo, podría decir, intuitivo. Esta atracción fue madurándose durante mis primeros años de actividad profesional y acrecentándose con la experiencia de muy variados viajes y estudios dentro y fuera de España.

Como continuación del expediente escolar —cancelado hace ya casi cinco años—, presento una selección de trabajos realizados hasta la fecha. Estos trabajos, totalmente terminados unos, en fase de ejecución otros, y en periodo de estudio o tramitación los restantes, representan un claro índice de mi actividad profesional, de mis ideas en Arquitectura y de la evolución de mi pensamiento en esta etapa posescolar.

Constituyen también un exponente de la insatisfacción y de la inquietud que me mueven a dejar todo a un lado para dedicarme a una nueva etapa de estudio, de observación, y al logro de una definitiva madurez en mi formación profesional. En modo alguno lamento el retraso habido en la presente convocatoria, que viene

a interrumpir mis actividades en uno de sus momentos más interesantes y prometedores, pues el bagaje de la experiencia y conocimientos adquiridos mientras tanto me hacen concurrir al pensionado de Roma en las mejores condiciones de serenidad y equilibrio.

Creo que, en esta época de cohetes y de átomos, de bancos y de hipotecas, de fábricas y de inversiones, por encima de una lícita ambición de tipo material, deben situarse los valores intelectuales y humanísticos, aunque —como en este caso— se presenten en una aparente incompatibilidad.

El arquitecto es, ante todo, un hombre especialmente preparado para realizar. La Arquitectura no es el plano ni el dibujo, como la Música no llega a ser Música mientras duerme en las rectas paralelas del pentagrama... Arquitectura es coordinación, y voluntad, y energía. Del tablero al andamio existe un mundo de dificultades, de intereses, de rutinas, que hay que vencer, que hay que compaginar, que hay que renovar.

Haber poseído la oportunidad de soñar, de crear, de realizar es factor de fundamental importancia para la asimilación de las nuevas enseñanzas y una garantía de madurez honda y reflexiva, que preserve del fácil deslumbramiento y sabe ir al fondo de los problemas y de las soluciones sin detenerse en el detalle o en la anécdota.

Por todo esto que creo y que siento, es por lo que quiero alejarme unos años de la brecha para aprender lo mucho que aún me resta por aprender, para sedimentar lo que los libros y la experiencia me han enseñado, y para humanizar y ordenar mi trabajo de modo que rinda al hombre y a la sociedad todo lo que pueda y deba rendir.

Aun a riesgo de perder todo lo alcanzado y, al volver, tener con Kipling que «empezar de nuevo con nuevas herramientas...».

Sé lo que expongo y lo que pretendo alcanzar. No hay, pues, duda en la elección.

Plan de Estudios

Dada la enorme complejidad que ha alcanzado la Arquitectura y sus técnicas en lo que va transcurrido de siglo, resulta realmente difícil la selección de un grupo de materias para trabajar sobre ellas durante mi permanencia en el extranjero.

Existe, sin embargo, un buen punto de partida para esta selección: el haberse desarrollado la Arquitectura como un arte fundamentalmente social durante los últimos años hace pensar en la necesidad de orientar mi actividad hacia aquellos aspectos en que la arquitectura española se halla más retrasada respecto a la europea. De este modo, el estudio y la investigación, lejos de producirse en un sentido personal y, quizás, egoísta, puede extender su influencia beneficiosa a otros seres que pueden participar de sus resultados.

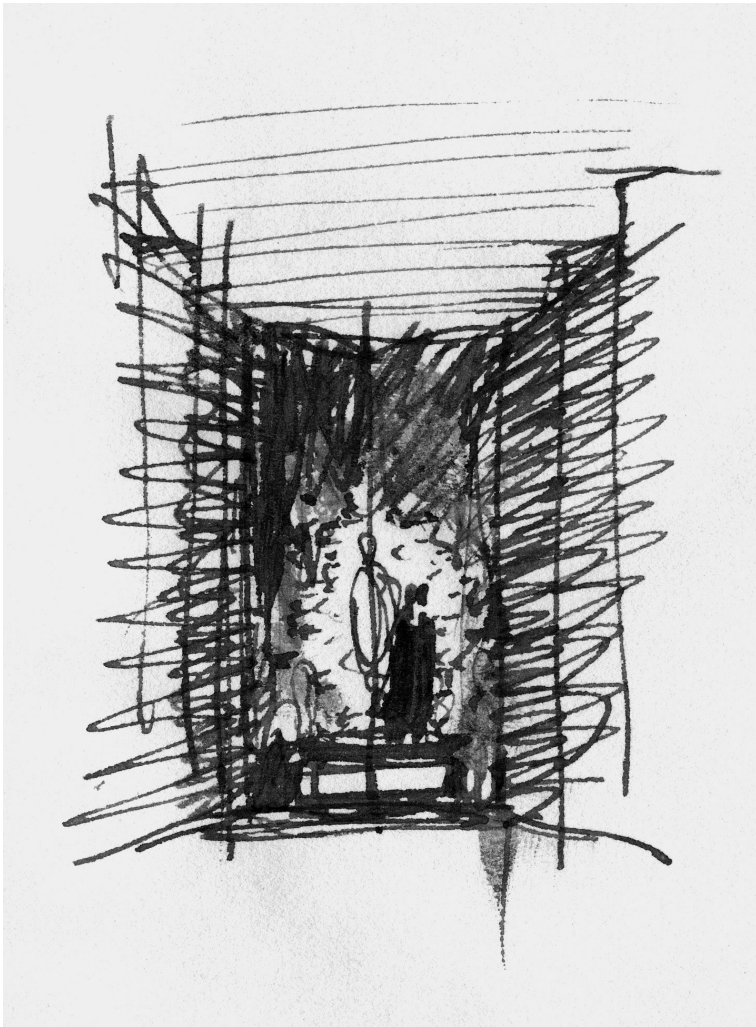
Así pues, después de detenido examen, he conseguido agrupar un conjunto de materias de gran sentido social que abarcan aquellos puntos y problemas que más necesarios son a la Arquitectura española... Estos grupos, a mi juicio, son:

- El arte y la técnica urbanística.
- La vivienda: su proyección humana, su técnica, su economía.
- Las técnicas modernas auxiliares de la Arquitectura.
- Características y enseñanzas de la arquitectura mediterránea.
- La integración de las artes plásticas en la Arquitectura.

Estas materias, aparentemente dispares, tienen, a poco que se las considere, importantes puntos de contacto y se enlazan las unas con las otras como los eslabones de una misma cadena.

Así, la vivienda constituye un aspecto parcial de la urbanística que crea el medio y el clima para su desarrollo. El aspecto y la proyección humana y social de la habitación tienen conexión muy directa con el acertado conocimiento y empleo de las técnicas auxiliares de la arquitectura, y estas a su vez, con el factor económico y financiero de la misma.

Todo ello, desarrollado en nuestro espacio mediterráneo, está estrechamente ligado a la experiencia y a las enseñanzas de otras arquitecturas crecidas en países de idéntico clima, de idéntica raza e idénticas o muy parecidas economías. Es por todo esto que realizar un estudio profundo y eficaz de las características de las arquitecturas mediterráneas puede sacar a la luz importantes datos y conclusiones de gran utilidad para la práctica.



Dibujo en tinta azul de la capilla del Colegio Mayor Aquinas.
Roma, 1956-1957. © Archivo JMGP

Por último, y como factor social de tipo espiritual, sitúo el problema complejo de la relación y adecuación de las artes plásticas y la Arquitectura. Es indiscutible la estrecha ligazón de estas con aquellas, así como la coincidencia de sus respectivos periodos de florecimiento en el correr de los siglos. Hoy mismo existe una sana corriente orientada en el mismo sentido. Pero para que esta unión se realice de una manera perfecta y el arquitecto pueda sentirse verdadero director de orquesta, es necesario que conozca las corrientes y tendencias de sus artes auxiliares, que conozca sus técnicas y sus problemas, y los problemas y anhelos de sus creadores. Solo así será posible el trabajo de un equipo de hombres animados hacia un mismo fin, con metas y ambiciones comunes.

El ambiente de la Academia y la relación con otras academias extranjeras en Roma lo considero extraordinariamente adecuado a la consecución de este fin.

Los restantes temas de estudios deberán ser desarrollados en cursos monográficos en las universidades y facultades de Arquitectura, así como en las fuentes de adecuadas bibliografías y en realizaciones concretas de especialistas en la materia.

En cuanto al estudio de las constantes de la arquitectura mediterránea lo considero como un bello objetivo del segundo año de pensionado, y, seguramente, tema de un trabajo de gran interés y trascendencia.

Madrid, 27 de abril de 1955.